

CRISIS, ESPACIO, TERRITORIO, URBANIZACIÓN, GEOGRAFÍA, POLÍTICA

CARLOS PRIETO DEL CAMPO

RESEÑA DE

HARVEY, David

2010 *The Enigma of Capital and the Crisis of Capitalism*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press [ed. cast.: *El enigma del capital*. Madrid: Ediciones Akal, 2012].

¿Es posible pensar la crisis económica actual como el resultado de una matriz multidimensional de causas sistémicas que operan de acuerdo con un número finito de dinámicas estructurales y de variables geoeconómicas y geopolíticas cuyas lógicas definen la reproducción de la estructura social de acuerdo con las pautas de comportamiento generadas por el capitalismo histórico o tan solo debemos interpretarla como el desajuste parcial de un sistema económico que carece de historia y racionalidad sistémica y cuya lógica únicamente puede reconstruirse de acuerdo con el concepto neoclásico y neoliberal de mercado y con el modelo de elección racional del *homo economicus*? ¿Es la crisis que arranca de 2008-2009 una crisis antropológica y ética, una crisis del mercado y de sus modos de organización de la competencia, una crisis de los modelos de regulación y de *governance* inspirados por el *frame* neoliberal impuesto durante las últimas décadas o estamos ante una crisis del capitalismo concebido como sistema de reproducción social y de los equilibrios de su último ciclo sistémico de acumulación estadounidense así como de las relaciones de fuerza existentes entre los sujetos colectivos que se involucran en los procesos de producción y de reproducción social y en la traducción política de sus necesidades en los ámbitos nacionales, regionales y globales? ¿Es posible ofrecer una interpretación de la crisis de acuerdo con el concepto estándar de racionalidad económica que inspira los paradigmas interpretativos predominantes en las ciencias sociales y humanas contemporáneas o es preciso recurrir simultáneamente a una teoría coherente del capitalismo como sistema social e histórico y a una teoría del poder inherente al mismo que nos ofrezcan herramientas para comprender el ciclo integral de la dominación y la explotación social, política, económica y cultural que definen los contornos de un momento histórico determinado?

En *The Enigma of Capital*, libro que acaba de ganar el Premio Isaac Deutscher en su edición de 2010, David Harvey contesta estas tres preguntas pensando el capitalismo como un sistema complejo de interrelaciones cuya lógica moviliza la totalidad de los procesos de reproducción social para hacer realidad su objetivo último de crecimiento exponencial de la acumulación de capital de acuerdo con una pauta rígida pero variable de desarrollo geográfico desigual y de reparto del excedente en virtud de relaciones de fuerza que se reproducen a un tiempo en el proceso de producción y en el mercado de trabajo, en la esfera política mediante modelos diversos de formas estatales específicas y en el mercado mundial y en el sistema de Estados a través de ordenes geopolíticos y geoeconómicos dotados de estabilidad durante los diferentes ciclos sistémicos de acumulación. La opción metodológica y teórica de Harvey es nítida: es preciso apostar por una utilización creativa del *software* intelectual marxiano y marxista para pensar la complejidad de un sistema que no es unilateralmente económico, financiero o político, sino que estructuralmente integra la totalidad de las dimensiones de la reproducción de la sociedad de acuerdo con un criterio dinámico de desarrollo desigual.

De acuerdo con estas premisas *The Enigma of Capital* describe el ciclo completo del capital (producción, circulación, financiarización y realización) durante las últimas décadas para comprender cuáles son las especificidades de la crisis actual, cuya inteligibilidad depende del modo de comportamiento de ese circuito integral y en absoluto del malfuncionamiento o el desajuste de un aspecto parcial del ciclo económico o del comportamiento

anómalo de alguno de los subsistemas que dificultan o propician el funcionamiento de unos mercados diversos pero integrados y a la postre perfectamente autorregulados tras la racionalización última operada por el mercado mundial y el sistema financiero global. Este es el núcleo intelectual del libro de David Harvey y ésta es la riqueza mayor de un texto que ofrece un hermoso análisis de la crisis a partir del materialismo histórico-geográfico que ha construido y aplicado con maestría durante las últimas tres décadas.

Desde un punto vista teórico, el trabajo de Harvey describe una órbita que le ha llevado de la reflexión sobre condiciones de posibilidad epistémicas de la geografía al estudio de los procesos urbanos y de conformación de la ciudad como materialización de las dinámicas de producción de espacio y de territorio, cuyo análisis a partir de los paradigmas predominantes en la disciplina geográfica del momento le parece cada vez más insuficiente desde mediados de la década de 1970. A partir de entonces tal diagnóstico le conduce a buscar modelos que integren la producción de espacio y territorio y el desarrollo de los procesos de urbanización mencionados en una teoría más ambiciosa de los procesos de estructuración y reproducción social característicos del capitalismo. Si la producción de espacio y la ordenación del territorio son aspectos cruciales de las pretensiones científicas de la geografía, Harvey piensa que es preciso que integren en su desenvolvimiento un número suficiente de variables sociales como para hacer inteligible su racionalidad, su estabilidad y su diversidad. ¿Cómo construir, pues, una teoría de la reproducción social que permita entender el espacio y el territorio como variables cruciales de la realidad? ¿Qué dinámicas explican la variabilidad de los procesos urbanos y su reproducción, especificidad y complejidad históricas? Estas son las preguntas que acucian a Harvey en la prodigiosa década de 1970 y esas son las tareas teóricas que acomete durante las tres décadas siguientes con resultados en mi opinión más que brillantes.

Contra todo determinismo naturalista y alejado de cualquier veleidad funcional-estructuralista o sistemista, Harvey descubre en Marx y en la teoría marxista un formidable arsenal intelectual para ligar los problemas del espacio, el territorio y la urbanización a una teoría fuerte de la reproducción social. Para Harvey el espacio, el territorio y los procesos urbanos son elementos que deben ligarse a una teoría del poder y a una teoría de la estructura social. Dicho de modo más sintético, la dimensión espacial es una dimensión tan básica, esencial y definitoria como la temporal para comprender la realidad social. A contrapelo de una episteme occidental organizada en torno a las matrices conceptuales fuertes del progreso y de la teleología y de una tradición geográfica y de estudios urbanos ligada al naturalismo, el romanticismo y el funcionalismo, Harvey introduce la dimensión espacial como una articulación compleja del tiempo en las ciencias geográficas y sociales, primero, y en la teoría marxista después. No es posible, pues, explicar la realidad social sin introducir el espacio en su fisiología reproductiva y no es posible explicar la producción de éste sin ligarlo a los procesos básicos de producción de poder característicos de las sociedades capitalistas. Al mismo tiempo Harvey opta, a contracorriente respecto a la crisis de los paradigmas críticos y del marxismo que se verifica a finales a principios de la década de 1980, por ligar tanto la producción de espacio y territorio como los procesos urbanos al circuito de la reproducción del capital entendido éste como relación sistémica esencial para explicar el poder en las sociedades contemporáneas. El salto epistémico se dota así de una extraordinaria potencia analítica, ya que ello enriquece sustantivamente la teoría social marxista y hace inteligibles los procesos urbanos en una teoría de la acumulación de capital en general y de las crisis económicas en particular. Dicho de modo contundente, el espacio se liga en la operación epistémica de Harvey a una teoría del poder de clase y de la explotación y dominación sociales del capitalismo histórico. La irrupción de

esta ruptura epistemológica se reveló fecunda para el análisis del espacio, el territorio y la ciudad al mismo tiempo que sirvió de acicate para pensar los procesos urbanos de acuerdo con la lógica multidimensional del análisis económico y político marxista. Doble desplazamiento, pues, de la dimensión espacial en la teoría de la reproducción del poder y de la teoría de la acumulación de capital como proceso de producción de espacio, territorio y urbanización. A partir de estas rupturas, Harvey abre las puertas para una teoría del poder de clase novedosa, original y propedéutica.

Partiendo de estas tesis fuertes, y desde un punto de vista más descriptivo, *The Enigma of Capital* pone a trabajar estas premisas básicas con la intención de ofrecer perspectivas analíticas útiles para comprender mejor la crisis actual. A fin de presentar del modo más sintético posible los aspectos nodales del libro optamos por condensar esas líneas de fuerza en los siguientes principios que el lector encontrará declinados en la exposición ágil y concisa de los conceptos que presenta el texto.

1. *Principio de integralidad del circuito económico-financiero y político.* El capitalismo histórico es la dinámica estructural primordial que explica la realidad social contemporánea y su análisis es sencillamente ineludible si deseamos comprender la crisis económico-financiera desencadenada en 2007-2009. El ciclo del capital de acuerdo con sus especificidades contemporáneas se halla inextricablemente ligado a las formas que ha asumido la crisis. Las constricciones sistémicas del capitalismo han operado con una virulencia especial por la acumulatividad de las constricciones que conforman la reproducción de este sistema que solo es inteligible apelando al desarrollo desigual y a las luchas de los sujetos subalternos individuales y colectivos (clases, Estados, grupos de estatus). Esta crisis no es una crisis únicamente financiera o económica, sino una crisis sistémica cuya fenomenología pone al descubierto la socialización de las estructuras políticas colectivas por la clase capitalista y las elites políticas que operan dentro de las opciones definidas por la reproducción de este sistema socio-histórico y por el impacto de los actores geopolítico en el espacio global. El nexo Estado-finanzas revela en esta crisis la ósmosis sistémica de un mecanismo estructural de dominación.
2. *Principio de urbanización del capital y de espacialización de las formas de acumulación de capital, del poder de clase y de la organización de una política antisistémica.* Esta crisis se origina en los procesos urbanos y en la provisión de vivienda porque sistémicamente la producción de espacio, la financiarización del valor del territorio y la generación de burbujas del precio de los activos forman parte inextricable de la lógica de reproducción del capitalismo y del poder de clase asociado al mismo, ya que suponen un mecanismo crucial para resolver, aunque sea temporalmente, los problemas de generación endógena al propio proceso de acumulación de la demanda agregada. Dada la injusta redistribución del excedente en este sistema y la necesidad de mantener una tasa exponencial de acumulación de capital, la financiarización del precio de los activos, la hipertrofia de la construcción de infraestructuras en el espacio y la financiarización de la actividad económica son consustanciales a la reproducción de los ciclos sistémicos de acumulación del capitalismo. La espacialización y la territorialización del capital son uno de correlatos esenciales de la financiarización de la actividad económica, dado que el espacio y el territorio juegan un papel esencial en la reproducción microestructural (urbana, regional, nacional) y macroestructural (colonialismo, imperialismo,

geoestrategia) a través de la intervención del poder político y estatal. La urbanización y la territorialización de los movimientos antisistémicos son igualmente decisivos para proceder a organizar la revuelta contra el capital y su Estado: el derecho a la ciudad es el correlato del derecho a los ecosistemas, el paisaje y la diversidad biológica de las poblaciones del planeta.

3. *Principio de producción de la naturaleza y de preponderancia de la política sobre el determinismo natural y tecnológico.* El capitalismo es un sistema social que del mismo modo que produce espacio, suelo y territorio produce naturaleza y «segunda naturaleza», esto es, el entorno construido a partir del cual se reproduce la vida social y biológica y se verifican los procesos de acumulación de capital. La naturaleza, la técnica y los límites metabólicos de intercambio con el medio físico de la especie humana y del resto de las especies biológicas suponen constelaciones políticas de poder que integran las diversas esferas de coactividad social de acuerdo con procesos de acumulación, de dominación y de explotación, que eliden todo tipo de determinismo natural, físico, u objetivo: la naturaleza presenta límites pero la evaluación del impacto de sus crisis y la respuesta a las mismas deben evitar todo maltusianismo económico y todo determinismo tecnológico, que son por definición regresivos. Al igual que el determinismo tecnológico a la hora de explicar las relaciones de producción es ciego teóricamente y reaccionario políticamente, el determinismo naturalista y la objetivación de los niveles de productividad y de las formas de organización productiva, política y financiera resultan contraproducentes, ya que reifican los supuestos límites naturales, energéticos o ecológicos y bloquean la innovación política y las respuestas antisistémicas a las pautas de reproducción del capitalismo.
4. *Principio de la coevolución de las formas de reproducción social.* El desarrollo geográfico desigual del capitalismo obliga a pensar simultáneamente el impacto correlativo y recíproco de las esferas de coactividad (tecnologías y formas organizativas; relaciones sociales; dispositivos y procedimientos institucionales y administrativos; procesos de producción y de trabajo; relaciones con la naturaleza; reproducción de la vida cotidiana y de la especie; y concepciones mentales del mundo, de acuerdo con la conceptualización de Harvey) que hacen posible la reproducción social así como el impacto de la modificación o transformación de todas o cada una de ellas sobre las restantes y sobre el conjunto. Las posibilidades de reorganización, regulación y reestructuración social, económica y política de la estructura social actual únicamente pueden materializarse si se evalúa, pondera y articula la complejidad de esas esferas de acuerdo con una dialéctica compleja que tiene una matriz más althusseriana y spinoziana que hegeliana o cartesiana. Los movimientos antisistémicos deben pensar a partir de esa convolución tanto la reproducción social de la estructura capitalista como las estrategias de su acción teórica y política.
5. *Principio de mutación de los dispositivos analíticos de la estructura social.* Los procesos de dominación social y política han sido tan intensos históricamente en el capitalismo en general y en los últimos cuarenta años en particular que tan solo es posible analizar las dinámicas actuales del mismo y de su crisis mediante una revolución epistémica y teórica radical, porque en otro caso, como atestigua la incapacidad del *establishment* económico, intelectual, académico y político primero para prever la crisis y ahora para aventurar salidas sostenibles, igualitarias y justas a la misma, el bloqueo epistémico, teórico y práctico multiplicará los escenarios de crisis y hará imposible la ideación de alternativas y escenarios verdaderamente a la altura

de la crisis económica, financiera, energética, ecológica y civilizacional a la que se enfrenta la humanidad. La reproducción de paradigmas teóricos por parte de las clases y grupos dominantes siempre responde, como demuestra el proyecto neoliberal, a proyectos muy concretos de dominación de clase. La innovación de los mismos forma parte esencial, por consiguiente, de la lucha política de los sujetos subalternos y de los movimientos antisistémicos: sin esas nuevas cartografías que expliciten el funcionamiento de los mecanismos de reproducción será enormemente difícil idear alternativas políticas creíbles, convincentes y viables. Una mutación civilizacional como la que es acuciante en la actualidad debe partir inexorablemente de revoluciones epistémológicas, intelectuales y culturales.

6. *Principio de necesidad irrenunciable de un movimiento anticapitalista como sujeto transformador.* No es posible la reforma del capitalismo ni la supresión o atemperación de sus contradicciones. Las crisis únicamente son los racionalizadores irracionales de un sistema irracional, afirma Harvey, cuya lógica última de reproducción se halla constituida por una lógica durísima de poder de clase, razón por la cual la dimensión y el análisis de la composición de clase resulta, con toda su fascinante diversidad y complejidad, esencial para diseñar una política verdaderamente anticapitalista y, por consiguiente, antisistémicamente transformadora. Las mejores energías políticas y sociales deben organizarse en un proyecto multiforme, polimórfico y multidimensional de puesta en tela de juicio primero y de destrucción después de la lógica sistémica del capitalismo, que opere a partir de las esferas de coevolución mencionadas en el principio 4 y de las manifestaciones diferenciales de su trayectoria histórica, de sus gramáticas políticas y de sus objetos privilegiados de resistencia y reivindicación. El meollo de la cuestión es que reivindicaciones diversas y diferentes se articulen, a partir del esfuerzo de los movimientos a la hora de pensar su impacto respectivo en la estructura de poder, desde los grados de consiliencia existentes entre sus respectivas reivindicaciones y concreciones prácticas.

Podemos concluir con David Harvey esta lectura de *The Enigma of Capital*, diciendo que si es pertinente afirmar que otro mundo es posible también lo es pensar colectivamente que otro comunismo es posible: comunismo entendido aquí, de acuerdo con la carga utópico-política condensada en el *Manifiesto comunista*, como ruptura neta con la lógica sistémica del capitalismo mediante la implementación de un programa de igualitarismo radical en un mundo en que la reproducción de lo común y las externalidades positivas de la cooperación del trabajo vivo constituyen ya las condiciones irreversibles de la supervivencia de la especie humana; el ligamen virtuoso de la diferencia y la diversidad articulados en un proyecto político que lea la complejidad del desarrollo desigual de los territorios, los sujetos y los grupos construir un mundo justo y sostenible.